



De Cádiz a Panamá: La Renovación en el Espacio Iberoamericano

Adrián Bonilla
Isabel Álvarez
(Editores)



FLACSO Secretaría General
Adrián Bonilla Soria, Secretario General FLACSO

Editores:
Adrián Bonilla Soria
Isabel Alvarez Echandi

337.1

C124c De Cádiz a Panamá : la renovación en el espacio Iberoamericano /
Adrián Bonilla Soria, edit.; Isabel Álvarez Echandi, edit. – 1ª. ed. –
San José, C.R. : FLACSO, 2013.

190 p. ; 21 x 15 cm.

ISBN 978-9977-68-267-9

1.Regionalismo – Cádiz (España). 2. Regionalismo – Panamá.
3.Integración económica. 4. Cooperación internacional. I. Bonilla
Soria, Adrián, edit. II. Álvarez Echandi, Isabel, edit. III.Título

Créditos

Transcripción, corrección filológica y de estilo:

Isabel Álvarez Echandi y María Fernanda Morales

Impreso en San José, Costa Rica
por Perspectiva Digital S.A.
Febrero 2014

Las opiniones que se presentan en este trabajo, así como los análisis e interpretaciones que en él contienen, son responsabilidad exclusiva de sus autores y no reflejan necesariamente los puntos de vista de FLACSO ni de las instituciones a las cuales se encuentran vinculados.

ÍNDICE

“DE CÁDIZ A PANAMÁ: LA RENOVACIÓN EN EL ESPACIO IBEROAMERICANO”

PRESENTACIÓN

Adrián Bonilla.....5

INTRODUCCIÓN

De Cádiz a Panamá: Un recuento de los principales cambios en el Sistema Internacional y perspectivas a futuro para Iberoamérica
Enrique V. Iglesias7

I. LAS RELACIONES DEL ESPACIO IBEROAMERICANO Y LOS NUEVOS REGIONALISMOS LATINOAMERICANOS

Las exigencias del sinceramiento: Algunas notas sobre el nuevo desafío internacional para los regionalismos latinoamericanos
Gerardo Caetano15

Los nuevos regionalismos y el espacio iberoamericano:
¿Espacios para una mayor complementariedad?
Paz Milet.....39

Las relaciones intralatinoamericanas, las nuevas realidades de la integración regional y el surgimiento de la Alianza del Pacífico
Carlos Malamud45

Panorama de la integración regional en América Latina y el Caribe:
Un análisis a largo plazo
Gerardo Noto67

II. LAS RELACIONES UNIÓN EUROPEA Y AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE EN TIEMPOS DE CRISIS Y LA RENOVACIÓN DE LA COOPERACIÓN IBEROAMERICANA

América Latina y Unión Europea:
Relaciones asimétricas e irreconciliables
Alfredo Serrano75

Las relaciones Unión Europea y América Latina y El Caribe
y la búsqueda de la renovación de la Cooperación
Isabel Álvarez Echandi99

La identidad iberoamericana: Una idea en construcción
Alejandra Liriano117

III. IBEROAMÉRICA EN EL MUNDO: EL FUTURO Y LA NUEVA AGENDA DEL ESPACIO IBEROAMERICANO

Las estrategias de inserción internacional en el espacio iberoamericano <i>Adrián Bonilla</i>	127
--	-----

Los retos de la agenda iberoamericana <i>Francisco Rojas</i>	133
---	-----

Iberoamérica como unidad: escenarios para su integración como un bloque definido <i>Sussane Gratius</i>	143
--	-----

IV. REFLEXIONES EN TORNO A LA RENOVACIÓN DEL ESPACIO IBEROAMERICANO

El camino hacia una comunidad iberoamericana <i>Pablo Gómez de Olea</i>	153
--	-----

Nuevas perspectivas de las relaciones iberoamericanas <i>Mayra Arosemena</i>	159
---	-----

V. CONCLUSIONES

<i>Enrique V. Iglesias</i>	161
----------------------------------	-----

ANEXOS

1. Declaración de Panamá	176
2. Declaración de Cádiz	179

RELACIÓN DE AUTORES	187
----------------------------------	-----

**IV.REFLEXIONES EN TORNO A LA
RENOVACIÓN DEL ESPACIO IBEROAMERICANO**

EL CAMINO HACIA UNA COMUNIDAD IBEROAMERICANA

*Pablo Gómez de Olea*⁵⁹

Muchas gracias Tomás, señor Director de la Casa América; Don Enrique, Señora Arosemena, Don Adrián Bonilla, que me acompañan en esta mesa y, de igual manera, voy a intentar ser lo más breve posible para dejar a mis contertulios que hagan la introducción y yo creo que aquí me voy a centrar en unas reflexiones generales.

Creo que lo que nos toca a los inauguradores de este seminario es, más bien poner, como decimos en términos taurinos, el “toro en suerte” y, por lo tanto, no voy a entrar tampoco a detallar las decisiones concretas que se adoptaron en la Cumbre en Cádiz con la creación del Grupo Lagos, ni las recomendaciones que se recogen en ese mismo informe; ni tampoco los acuerdos de la reunión de cancilleres iberoamericanos del pasado mes de julio en Panamá; ni siquiera en el documento que se va a discutir mañana por los coordinadores nacionales iberoamericanos y del que saldrá lo que, previsiblemente, adoptarán los presidentes en Panamá en octubre. Y no voy a hablar de ello porque, ya se ha comentado prolijamente; incluso la propia Secretaría General Iberoamericana ha publicado su boletín periódico “Iberoamérica en marcha” en el que bajo el título “De Cádiz a Panamá: Camino al futuro” hace un excelente resumen de todos estos aspectos. Yo les invito a todos a que vean el boletín que es excelente y que tiene un resumen, como les he dicho, excelente del tema, por lo tanto, no voy a extenderme en todos esos aspectos concretos que se refieren a la bienalidad de las cumbres, a la alternancia con las Cumbres UE-CELAC, a las temáticas prioritarias que vamos a tener en la Cumbre, a los formatos de las reuniones de Cancilleres, cuando no se reúnan los presidentes, etcétera, etcétera.

Hay un volumen importante de decisiones que yo creo que lo que hacen es actualizar nuestro mecanismo. Pero, como les decía, me voy a centrar en aspectos que son más colaterales al contenido concreto, a las medidas concretas de renovación, pero que creo son, igualmente, importantes. Una serie de reflexiones sobre las razones de la renovación y que van más allá del acertado análisis que hace el propio informe Lagos de la coyuntura actual en Iberoamérica.

⁵⁹ Director General para Iberoamérica, Ministerio de Relaciones Exteriores y de Cooperación de España.

Unas reflexiones sobre lo que yo creo que es la esencia misma de nuestra comunidad iberoamericana. Para empezar, yo creo que uno de los grandes logros de la comunidad iberoamericana es traducir en algo concreto, en un mecanismo, la identidad iberoamericana. Esa identidad que existe (guste o no guste a algunos), a pesar de los desencuentros, de las diferencias, de las distancias. Es una identidad que es anterior y pre existente a las cumbres y que excede, evidentemente, el ámbito de las mismas. Las cumbres, por tanto, sólo han sido un mecanismo para plasmar, en algo concreto, esa identidad. Se pudiera haber inventado otros mecanismos, pero se inventó este, de las Cumbres. Se podía haber inventado por otros países iberoamericanos, pero la propuesta fundacional partió de España y de México. Se podía haber configurado en otro tiempo distinto, en otro momento temporal, pero se hizo en el año 91, lo que no podíamos ignorar y a lo que no podíamos abstraernos es al sustrato identitario común que propició la creación de la comunidad iberoamericana; o de las cumbres iberoamericanas como plasmación de la comunidad iberoamericana.

¿Y en qué consiste ese sustrato identitario común? Fundamentalmente, en la lengua y en la cultura; aunque va mucho más allá y, la cultura entendida en un sentido amplio, como una forma de ver la vida, como una confirmación de la existencia de unos valores compartidos por encima de las diferencias y, en este sentido, los países iberoamericanos somos hijos de la cultura occidental, de la tradición grecorromana, de la tradición judeocristiana y de la tradición del liberalismo ilustrado. Somos plurales y somos sincréticos a la vez y tenemos una manera particular de ver el mundo gracias a esta triple componente india, afroamericana y europea pero, sobre todo, gracias a lo que yo creo que es uno de los más fabulosos; sino el más fabuloso proceso de mestizaje que se haya dado nunca en la historia de la civilización humana, nuestro sustrato, por lo tanto, está claro, a algunos podrá no gustarle, pero es un hecho de la naturaleza, es un hecho invariable; es como la altura de una persona, puede ser bajo o puede ser alto, pero no puede renunciar a ello. Nosotros no podemos renunciar a nuestro sustrato, se ha dicho que las cumbres son un instrumento de la influencia de España y yo lo quiero rebatir; España ha sido la impulsora y ha soportado la mayor parte de la carga de la comunidad, pero las cumbres existen porque materializan ese sustrato común y contribuyen, significativamente, a consolidar la comunidad iberoamericana.

Ahora bien, lo cierto es que estas identidades se concretan a través de mecanismos que son hijos de las coyunturas temporales. Y las cumbres que se inician en 1991 eran hijos de una coyuntura específica, la coyuntura que teníamos entonces: algunos países centroamericanos salían de sus guerras civiles; otros, en el año 91, todavía, ni siquiera habían conseguido firmar sus acuerdos de paz. El Cono Sur apenas se despojaba de dictaduras crueles y contumaces, varios países andinos se enfrentaban al desafío de las guerrillas, la economía, la mayor parte del continente renqueaba con altos niveles de pobreza, enormes índices de desigualdad, crecimientos negativos y fenómenos de hiperinflación.

Iberoamérica no tenía voz en el escenario internacional y en este ambiente tan negativo, la idea de las cumbres fue un soplo de optimismo y yo creo que, además de optimismo, fue un soplo de auto confianza. En aquel momento no había un sólo foro regional que reuniera a todos los países iberoamericanos; ni siquiera la OEA que se reunía irregularmente en las Cumbres de las Américas y en la que no participaba Cuba. Por tanto, las cumbres no sólo fueron un mecanismo para hacer tangible esa identidad común, sino que llenaron un vacío político y se crearon en un momento en el que el continente necesitaba un estímulo. Tampoco los países de América Latina, en aquellos momentos, contaban con mecanismos efectivos de diálogo político y de cooperación con la Unión Europea.

Las circunstancias hoy han cambiado, hay una consolidación democrática generalizada en América Latina, un crecimiento económico, una mejora en las condiciones sociales y una reafirmación política de América Latina que pasa de ser objeto y sujeto de las relaciones internacionales. Se experimentan y se ponen en marcha nuevos mecanismos de integración regional, que llevan a una proliferación de cumbres y reuniones. Los países iberoamericanos han madurado en política exterior. Ya no necesitan tanto a España y Portugal en sus relaciones con la Unión Europea, se han establecido mecanismos avanzados de diálogo político y de cooperación con la Unión Europea a través de las Cumbres UE-CELAC y a través de los Acuerdos de Asociación que gran parte de los países de América Latina tienen ahora mismo con la Unión Europea.

Pero, es que, además, el mundo ahora es mucho más globalizado que en el año 91. La globalización, *per se*, no es más que un fenómeno,

entonces, sus consecuencias negativas o positivas van a venir de la capacidad que tengan los gobiernos para beneficiarse de ellas y para traducirla en beneficios concretos para los ciudadanos. La globalización, no cabe duda, nos impone nuevos desafíos y el de la disolución de las identidades es uno de ellos. No se trata de volver a la caverna y acorazarnos en nuestra identidad, sino de hacer valer el aporte que tiene esta identidad iberoamericana para que esos beneficios de la globalización puedan ser mejor aprovechados por todos los ciudadanos iberoamericanos. En este campo el aporte de la cultura en español es de capital importancia, incluyendo, como no, el valor económico que tienen las industrias en español, pero no sólo en el ámbito de la cultura. Todavía existe una enorme capacidad del ámbito iberoamericano para avanzar en investigación científica y en innovación tecnológica. La idea de crear un espacio de libre intercambio de conocimiento y talento debe, necesariamente, estar en la mira de esta nueva fase de la comunidad iberoamericana.

Otro elemento importante que ha estado siempre en el centro de la comunidad iberoamericana ha sido siempre la cooperación y, ahora mismo, se abren nuevas perspectivas, no se trata ya de una cooperación basada en la transferencia de recursos dentro de; o de unos países de la comunidad iberoamericana a otros países de la comunidad iberoamericana. Estamos ante una nueva fase de transferencia de conocimiento y tenemos que avanzar en un espacio iberoamericano de formación y de educación, pero también tenemos una experiencia única en cooperación sur-sur que podemos transferir a otras regiones y la comunidad iberoamericana puede jugar un papel de primer orden para poner en marcha experiencias de cooperación triangular en terceros países. Por lo tanto, lengua, cultura, investigación científica, innovación tecnológica, transferencia de conocimientos, formación y cooperación son áreas fundamentales en la que la comunidad iberoamericana puede jugar un papel de primer orden.

No podemos olvidar, tampoco, la importancia y la utilidad de las cumbres para que sean un foro de concertación política en el que los presidentes puedan seguir hablando de los temas que nos preocupan; no se trata de acordar posiciones en declaraciones grandilocuentes, sino de intercambiar posiciones y preocupaciones en un mundo complejo, en el que las visiones compartidas pueden contribuir a que nuestra sensibilidad iberoamericana pese en las soluciones globales, por tanto,

lo que vamos a intentar en Panamá es, precisamente, esto: traducir en un mecanismo renovado una identidad que se ha fortalecido los últimos 20 años gracias a las cumbres. Una identidad que supone una aportación, en mi opinión, capital a la civilización humana y al concierto de las naciones y que, necesariamente, tiene que hacerse valer y ser escuchada.